



México también compite; mujeres que abren camino

En estos días, mientras el mundo vuelve la mirada hacia los Juegos Olímpicos de Invierno celebrados en Milán y Cortina d'Ampezzo, México también compite. Y lo hace con dignidad, con disciplina y con el profundo orgullo de portar nuestra bandera en escenarios donde históricamente no hemos sido protagonistas.

Porque competir no siempre significa subir al podio. Competir también es atreverse. Es romper inercias. Es abrir camino donde antes parecía imposible, la presencia mexicana representa mucho más que una participación simbólica. Es la prueba de que el talento no tiene clima, que el esfuerzo no entiende de fronteras y que el sueño olímpico pertenece a quien está dispuesto a trabajarlos todos los días.

Este año, además, una mujer volvió a demostrar que la constancia es más fuerte que cualquier obstáculo. La esquiadora Sarah Schleper hizo historia al convertirse en la mexicana con más participaciones en Juegos Olímpicos de Invierno. Su trayectoria no solo habla de resistencia física, sino de convicción,



MARÍA ROSETE

COLUMNA INVITADA

de amor por el deporte y de una identidad asumida con orgullo.

Las mujeres mexicanas, dentro y fuera del deporte, llevan décadas abriendo camino. Lo hacen en las aulas, en los mercados, en los hogares, en las oficinas públicas y en cada espacio donde deciden no rendirse. Lo hacen cuando emprenden, cuando lideran, cuando educan, cuando representan.

Harlar de las y los atletas que hoy compiten en el escenario internacional es también hablar de las oportunidades que como país estamos obligados a construir. El deporte no es un lujo. Es formación de carácter, es disciplina, es trabajo en equipo, es comunidad. Es una herramienta poderosa para transformar realidades.

Cuando una niña mexicana ve a una mujer portar la bandera nacional en

una competencia mundial, entiende que no hay límites predeterminados para sus sueños. Cuando un joven observa el esfuerzo detrás de cada competencia, comprende que el éxito no es improvisado: se construye con constancia, con sacrificio y con acompañamiento.

Por eso, el espíritu olímpico nos recuerda algo fundamental: México también compite. Compite cuando nuestras juventudes eligen el deporte sobre la violencia. Compite cuando nuestras comunidades recuperan espacios para la convivencia. Compite cuando nuestras mujeres deciden ocupar el lugar que históricamente se les negó.

Como diputada federal, estoy convencida de que respaldar el deporte y generar condiciones de igualdad no es solo una política pública; es una apuesta por el futuro. Es sembrar disciplina donde puede haber incertidumbre. Es fomentar liderazgo donde antes hubo silencio. Es reconocer que el talento existe en cada rincón del país, esperando oportunidades.

Las historias que hoy nos llegan desde Europa no son lejanas. Son un espejo de lo que México puede lograr

cuando se combinan esfuerzo individual y respaldo colectivo. Son recordatorios de que la representación importa y de que cada paso que una mujer da en terreno nuevo, abre brecha para muchas más.

En tiempos donde a veces predominan las divisiones, el deporte nos une. Nos convoca a sentirnos parte de algo más grande que nosotros mismos. Nos recuerda que la bandera no distingue regiones ni ideologías: representa a todas y todos.

México también compite. Y cuando una mujer mexicana hace historia, no solo suma una participación más; suma esperanza, inspiración y ejemplo.

Que el orgullo que hoy sentimos no sea pasajero. Que se traduzca en más apoyo al talento, en más oportunidades para nuestras niñas y jóvenes, en más espacios donde el esfuerzo encuentre recompensa.

Porque cuando las mujeres abren camino, el país entero avanza. Y cuando México compite, gana algo más valioso que una medalla: gana futuro.

•Diputada Federal del Partido de Morena María Rosete